

PARQUES VIVOS: LA INFANCIA COMO MOTOR DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

ROSARIO NAVA RAMÍREZ ¹
ISRAEL TEMOLTZIN FLORES ²

¿POR QUÉ MIRAR LOS PARQUES OTRA VEZ?

En muchas ciudades de México los parques alguna vez fueron el corazón del encuentro, el juego y la convivencia. Sin embargo, con el paso del tiempo, varios de estos espacios se han deteriorado o han perdido su función comunitaria.

Hoy, cuando el espacio público enfrenta retos de seguridad, abandono y desigualdad urbana, recuperar los parques no es solo un deseo estético: es una necesidad social, ambiental y urbana.

Los parques en las unidades habitacionales no son solo áreas verdes, son territorios donde se construyen los primeros vínculos con lo colectivo. Para muchas infancias, el parque es el lugar donde se aprende a convivir, explorar, imaginar y apropiarse del entorno.

Cuando estos espacios desaparecen o quedan reducidos a zonas descuidadas, se vuelven más hostiles y menos humanos. Uno de los problemas más evidentes en las unidades habitacionales es el uso limitado o restringido de sus parques públicos.

¹ Dra. en Procesos Territoriales, Facultad de Arquitectura BUAP. rosario.nava@correo.buap.mx.

² Mtro. en Ordenamiento del Territorio, México, Puebla.

Este es el caso de la Unidad Habitacional San Ramón, situada en la zona sur del municipio de Puebla, Puebla.

Esta unidad fue construida de forma gradual entre 1988 y 1994, como parte de un programa de vivienda social. La unidad se ubica en la tercera sección de la colonia San Ramón. El conjunto habitacional está compuesto por 672 viviendas distribuidas en 112 bloques, en una superficie de 13.33 hectáreas (Temoltzin, 2019).

Varios parques y áreas verdes han sido cercados o transformados en vías de tránsito, más que en lugares de estancia y recreación. Además, el mantenimiento constante dejó de ser una prioridad y el aumento de la inseguridad provocó que las familias evitaran estos espacios.

Esta situación impactó especialmente a los niños y niñas, quienes perdieron espacios seguros para jugar, convivir y desplazarse libremente. Frente a esta realidad, distintas iniciativas comunitarias y académicas han buscado reactivar los parques mediante proyectos participativos.

Escuchar a quienes los habitan, especialmente a la niñez, ha permitido identificar para qué quieren los espacios y cómo los imaginan. Lejos de verlos como “usuarios pasivos”, se les ha reconocido como actores que observan, opinan y proponen.

Estos procesos han revelado algo fundamental: los parques importan no solo por su valor ambiental, sino porque son escenarios que fortalecen el sentido de pertenencia y el derecho a la ciudad.

Jugar en un espacio público también es una forma de habitarlo, valorarlo y defenderlo. Cuando los parques están vivos, las comunidades también lo están.

La recuperación de estos espacios implica más que pintar bancas o plantar árboles. Supone repensar su función social, abrirlos nuevamente a la convivencia y entenderlos como lugares de encuentro entre generaciones. También implica garantizar su accesibilidad, seguridad y mantenimiento, sin excluir a ningún grupo social.





Para las ciudades actuales, los parques deberán de representar una oportunidad para reconstruir tejido social, permitiendo que personas de distintas edades convivan, sin vigilancia constante y sin barreras físicas o simbólicas, como una alternativa frente a la privatización del espacio urbano y una forma de democratizar la vida colectiva.

Recuperar un parque significa devolverle voz al territorio y a quienes lo habitan. Significa reconocer que la infancia tiene derecho no solo a un espacio seguro, sino a un lugar dónde imaginar y transformar su entorno. Y significa, sobre todo, entender que el espacio público no se “decora”, se vive.

Las ciudades que cuidan sus parques no solo mejoran su imagen urbana, sino que también fortalecen la salud de sus habitantes, la cohesión social y la participación ciudadana, siguiendo los principios de la sustentabilidad. Cuando un parque se reactiva, vuelve a convertirse en un punto de encuentro, un motor para la comunidad y un reflejo vibrante de la vida urbana. Estos espacios no deben ser vistos como vacíos que simplemente hay que llenar, sino como escenarios que esperan ser escuchados y valorados.

Hoy, más que nunca, pensar en parques vivos es pensar en ciudades más humanas. Si los dejamos morir, no solo desaparecen los árboles y los juegos: desaparece la posibilidad de encontrarnos.

Escuchar al espacio y a quienes lo habitan

Diversas iniciativas ciudadanas, académicas y comunitarias han explorado cómo se usan, imaginan y sienten los parques públicos desde la perspectiva de distintos grupos, especialmente niños y niñas. A través de recorridos, talleres, observación directa y la participación vecinal, se han identificado tanto las necesidades reales como los deseos colectivos en torno a estos espacios, consolidándose como una metodología valiosa para intervenir y recuperar los parques urbanos.

En este contexto, en la Unidad Habitacional San Ramón, Puebla, se aplicó un enfoque cualitativo con carácter participativo y activo. El proyecto integró talleres lúdico-educativos dirigidos a niñas y niños, junto con acciones comunitarias para la rehabilitación del espacio público. La intervención se desarrolló mediante una secuencia iterativa: primero se realizó un diagnóstico *in situ*, seguido de actividades pedagógicas, luego la organización social, y finalmente la ejecución conjunta de obras de mejora y mantenimiento del parque.

Los docentes de las escuelas participantes jugaron un rol fundamental al facilitar en el aula la difusión de conceptos básicos sobre el espacio público, el sentido de pertenencia y el cuidado comunitario. Con esta base, se diseñaron talleres que sensibilizaron a los estudiantes sobre la importancia de los parques en su vida diaria.

Posteriormente, se convocó a niños, familias y vecinos para involucrarlos en la recuperación del área lúdica. Desde el principio, se valoraron las inquietudes de los menores, conscientes de que su experiencia directa en el territorio aporta soluciones reales y garantiza una participación duradera (Novella, 2012).





El proceso metodológico se estructuró en tres fases interrelacionadas: sentimiento, actividad y participación.

En la primera, centrada en la percepción, los niños expresaron sus emociones y conocimientos previos sobre los parques. Mediante lluvia de ideas, dibujos y relatos, identificaron recuerdos, temores y deseos asociados a su entorno físico y natural (Dormínguez et al., 2003).

La segunda fase se enfocó en la reacción creativa ante los desafíos detectados, empleando técnicas artísticas, juegos de rol y maquetas que incentivaron la exploración de soluciones posibles (Hernán & Gómez, 2009).

Por último, la tercera etapa consistió en la acción directa: niños, familias y vecinos intervinieron el espacio de forma colaborativa para resolver problemas concretos y fortalecer el compromiso social (Giraldo, 2018).

Para complementar esta dinámica, se realizaron entrevistas abiertas con estudiantes y directivos de las escuelas primarias José Juan Martínez Amaro y el Instituto Cuauhtémoc, ambas ubicadas en la colonia San Ramón.

El objetivo fue conocer cómo los alumnos de entre 10 y 12 años perciben los espacios públicos y los retos que enfrentan. Las respuestas orientaron el diseño de los talleres y las acciones de rehabilitación (Temoltzin, 2019). Durante el trabajo de campo se utilizaron diversas técnicas participativas, organizadas coherentemente de acuerdo con los objetivos de cada fase.

En la primera etapa, la lluvia de ideas facilitó la expresión de recuerdos y experiencias relacionadas con los jardines, mientras que el dibujo y la pintura ayudaron a plasmar la visión que los niños tienen de un parque ideal, integrando sus valores y propuestas (Baylina et al., 2005).

En la segunda fase, los debates promovieron la resolución pacífica de conflictos y la creación de acuerdos colectivos (Osorio, 2016). Las exposiciones con imágenes fortalecieron la conexión entre el entorno urbano y la vida cotidiana de los estudiantes. El juego de rol desarrolló la empatía, el pensamiento crítico y la toma de decisiones desde diversas perspectivas (Vygotsky, citado en Novella, 2012).

La tercera fase estuvo marcada por la acción concreta de rehabilitación. Se conformaron grupos integrados por estudiantes, padres y vecinos, quienes asumieron tareas específicas como limpieza de áreas verdes, recolección de basura, pintura de juegos infantiles, guarniciones y bancas, reparación de columpios, delimitación de andadores, poda y siembra de plantas. Cada equipo contó con materiales y herramientas para trabajar colaborativamente, fortaleciendo el sentido de comunidad (Temoltzin, 2019).

Los resultados fueron evidentes tanto en el plano físico como social; se fortaleció el sentido de pertenencia y aumentó la afluencia de niños y niñas al parque; la percepción de seguridad mejoró notablemente, lo que motivó a las familias a reconocer el espacio como propio y valioso; y se promovió la corresponsabilidad intergeneracional en el cuidado del parque.

Las técnicas participativas no solo sirvieron para diagnosticar y planificar las intervenciones, sino también para generar vínculos entre los vecinos y transformar el entorno a través de la acción colectiva.



Cuando la comunidad vuelve, el parque revive

La investigación evidenció que un logro fundamental para la recuperación de los parques en la Unidad Habitacional San Ramón fue la concientización comunitaria. Los talleres lúdico-pedagógicos permitieron que niños y niñas reconocieran el parque como un espacio de encuentro y convivencia, lo que motivó a sus familias a involucrarse activamente en las labores de rehabilitación.

Gracias a este proceso, los parques dejaron de estar vacíos para convertirse nuevamente en lugares frecuentados por las familias y la infancia, generando una dinámica de uso y recreación constante.



La infancia se consolidó como el principal motor de la participación social: su entusiasmo y propuestas impulsaron a los adultos a sumarse a las acciones colectivas. Asimismo, surgieron nuevas actividades recreativas y colectivas que fortalecieron los vínculos comunitarios y el sentido de pertenencia.

En el ámbito organizativo se formaron comités vecinales y brigadas de vigilancia con apoyo de la policía municipal, mejorando el sentido de seguridad en los parques. Se establecieron canales permanentes de comunicación digital entre los habitantes y las autoridades, facilitando la coordinación de acciones y la gestión de recursos. Esta organización vecinal permitió formalizar gestiones ante el Ayuntamiento, y así obtener apoyo material, técnico y servicios básicos para la unidad habitacional.

En lo físico, se transformó la condición de abandono en un ambiente funcional y seguro mediante limpieza, poda, retiro de desechos y la reparación y pintura de juegos infantiles y mobiliario urbano. Destacan acciones como la instalación de nuevos asientos para columpios, techos tipo teja en palapas y renovación de luminarias, labores realizadas gracias a la colaboración entre vecinos y autoridades municipales.

Estas mejoras, que no implicaron grandes inversiones, lograron que los parques recuperaran su calidad y atractivo como espacios públicos (ver fotografías 1 y 2).



Temoltzin, I. (2019). *Fotografía 1*. Colocación de lámina tipo teja para palapas dañadas en los parques de la UHSR. (26 de agosto de 2018).



Temoltzin, I. (2019). *Fotografía 2*. Recuperación y mantenimiento de los parques mediante la participación social (27 de agosto de 2018).

Un aspecto esencial fue la participación infantil en el diseño de propuestas: los niños y niñas crearon dibujos y maquetas expresando sus necesidades y expectativas sobre el cuidado y mantenimiento del parque. Varias de estas ideas se incorporaron en las intervenciones, reforzando su sentido de apropiación y empoderamiento comunitario.

Social y educativamente, los talleres fomentaron valores ciudadanos como la empatía, la corresponsabilidad y el compromiso con el bien común. Además, fortalecieron los lazos entre vecinos que antes estaban distantes o indiferentes, posibilitando redes de confianza y cooperación.

La renovación del parque no solo mejoró el entorno físico, sino que generó un ambiente de seguridad y convivencia intergeneracional, beneficiando a personas de todas las edades (Ver fotografía 3).



Temoltzin, I. (2019). **Fotografía 3.** Vecinos voluntarios en la participación social para la recuperación de los parques de la UHSR. (25 de agosto de 2018).

Aunque el proceso enfrentó limitaciones, como retrasos institucionales para la entrega de recursos y resistencia inicial de algunos adultos, principalmente padres preocupados por los costos y la dependencia del gobierno, el liderazgo infantil y la persistencia comunitaria lograron superar estas barreras. Este liderazgo aseguró un proceso de apropiación social y una recuperación sostenible del espacio público.

En conclusión, la experiencia en San Ramón confirma que la recuperación de parques no solo revitaliza el espacio físico, sino que también reintegra a las familias y comunidades a estos espacios, favorece actividades colectivas, mejora la seguridad y promueve un sentido de pertenencia. Todo ello es posible con iniciativas comunitarias inclusivas y creativas, sin necesidad de grandes inversiones, demostrando que el espacio público puede convertirse en un escenario para fortalecer vínculos, identidad y participación.

REFERENCIAS

- Baylina, M., Prats, M., & Ortiz, A. (2005). Espacios de juego como escenarios educativos urbanos. *Revista de Geografía*, 67, 20–25.
- Domínguez, D., Montero, A., Hernández, R., Ferrer, R., Lucas, B., & Goya, I. (2003). Participar también es cosa de niños: Guía didáctica para el profesorado. UNICEF Comité Comunidad Valenciana.
- Giraldo Cadavid, D. A. (2018). Propuesta pedagógica para la participación infantil en la gestión ambiental urbana. *Nómadas*, (49), 155–171. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n49a9>
- Hernán, J., & Gómez, J. G. (2009). Lo lúdico como componente de lo pedagógico, la cultura, el juego y la dimensión humana. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://blog.utp.edu.co/areade-recreacionpcdyr/files/2012/07/LO-LUDICO-COMO-COMPONENTE-DE-LO-PEDAGOGICO.pdf>
- Nava Ramírez, R. (2023). La participación social en la planeación urbana en Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Novella Cámara, A. M. (2012). La participación infantil: concepto dimensional en pro de la autonomía ciudadana. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 13(2), 380–403. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201024390019>
- Osorio Ballesteros, A. (2016). La ampliación de la participación infantil en México: Una aproximación sociológica a sus razones, obstáculos y condiciones. *Sociológica (México)*, 31(87), 111–142. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000100004
- Temoltzin Flores, I. (2019). Participación infantil para la recuperación de los parques como espacio lúdico: El caso de la Unidad Habitacional San Ramón, Puebla, México [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].

